

## REVISTA DE LIBROS

WITTGENSTEIN, L.: *Los cuadernos azul y marrón*. Prefacio de R. Rhees. Trad. de la 2.<sup>a</sup> ed. inglesa por F. Gracia Guillén. Ed. Tecnos, Madrid, 1968. 230 págs.

*Los cuadernos azul y marrón* representan la formulación primitiva de lo que se ha denominado "la última filosofía" de Wittgenstein. El "Cuaderno azul" ("Blue Book") fue dictado por Wittgenstein en Cambridge durante el curso 1933-34; el "Cuaderno marrón" ("Brown Book") lo dictó particularmente a dos discípulos durante 1934-35. Ofrecen especial interés en orden a la aclaración de numerosos conceptos de las "Philosophical Investigations".

Distinguiremos cuatro tópicos fundamentales en la estructura de la obra. El primero de ellos es el de significado y uso. En el "Cuaderno azul" Wittgenstein nos dice que "si tuviésemos que designar algo que sea la vida del signo, tendríamos que decir que era su uso" (pág. 31). Wittgenstein arremete contra la teoría del significado del "Tractatus". Tal concepción se expresa paradigmáticamente en las *Confesiones* de Agustín de Hipona, el cual describe el aprendizaje del lenguaje como aprendizaje de los nombres de las cosas. Pero esa caracterización sólo es válida para un lenguaje más sencillo que el nuestro (pág. 112). Frente a la concepción fregiana sostiene que el significado "no es un acompañamiento mental de la expresión" (página 99). Pero si el significado radica en el uso, "comprender una frase significa comprender un lenguaje" (pág. 31).

La noción central para esta comprensión va a ser la de "juego de lenguaje" —y aquí pasamos a nuestro segundo tópico—. Esta noción comienza a perfilarse en el "Cuaderno azul". Allí aparece un juego de lenguaje como un modelo simplificado de —o más primitivo que— nuestro lenguaje ordinario, y a partir del cual podemos construir formas más complicadas mediante adición de formas nuevas (páginas 44-45). Ahora bien, ello parece implicar que Wittgenstein está aún admitiendo el carácter unívoco del lenguaje ordinario, del cual los juegos serían meras simplificaciones. En el "Cuaderno marrón", en cambio, la idea de lenguaje como fenómeno unívoco parece que ha desaparecido: "no estamos contemplando los juegos de lenguaje que describimos como partes incompletas de un lenguaje, sino como lenguajes completos en sí mismos, como sistemas completos de comunicación humana" (pág. 116). La idea de lenguaje como fenómeno unívoco surge cuando extrapolamos las características del juego de lenguaje agustiniano y las aplicamos a todo lenguaje. Por el contrario,

los diversos juegos de lenguaje nos muestran “la infinita variedad de las funciones de las palabras en las proposiciones” (pág. 118). Lo que nos impide ver esto es el “ansia de generalidad” (págs. 45-46), conec-tada con determinadas confusiones filosóficas. La tarea de la filosofía —tercer tópico— no es deducir ni explicar nada, “la filosofía es ‘pura-mente descriptiva’ ” (pág. 46). Sus resultados son siempre provisionales y están sometidos a ulteriores reordenaciones a la luz de los nuevos problemas que van surgiendo (pág. 75). “La filosofía (...) es una lucha contra la fascinación que ejercen sobre nosotros las formas de expre-sión” (pág. 56). Pero su tarea no es elaborar un lenguaje ideal para perfeccionar el lenguaje ordinario, pues “el lenguaje ordinario está perfectamente” (pág. 57).

El cuarto y último tópico es, en realidad, una familia de ellos —dolor, pensamiento, estados mentales, otras mentes, acción volun-taria, etc.—. Podrían agruparse, un tanto convencionalmente, bajo el rótulo de “concepto de persona”. Pero un tratamiento que reba-sase la simple mención de estas cuestiones excedería de los límites de esta recensión.

Alfonso García Suárez

L. O. REZNIKOV: *Semiótica y teoría del conocimiento*. Trad. de S. de la Iglesia y D. Fonseca. Alberto Corazón, Edi-tor, “Comunicación”, serie “A”, Madrid, 1970. 333 págs.

El libro de L. O. Reznikov, profesor de la universidad de Lenin-grado, se propone, primero, una crítica de la semiótica occidental, a la que considera como una semiótica idealista, y, segundo, una fun-damentación de la semiótica no idealista. Ambos afanes son comple-mentarios, pues el carácter idealista de la semiótica occidental viene motivado por su fundamentación, al decir de Reznikov.

Cuál sea la índole de la significación y cómo la significación se convierte en el eje en torno al cual gira el signo y el sistema de signos, es, desde el primer momento, el tema central del autor soviético, el asunto que coexiona todos sus análisis, tanto los referentes al lenguaje articulado, a la palabra, como a la imagen. Ahora bien, su preocupa-ción fundamental consiste en fijar la relación existente entre lenguaje (de cualquier tipo que sea) y realidad a través de la significación. Este es el aspecto que nos parece más débil en los planteamientos del autor, pues concibe esa relación como una relación de *reproducción* explicable a partir de la teoría del reflejo: “En base a la actividad práctica de los procesos cognoscitivo y comunicativo se forma, me-diante signos, un reflejo que entraña un carácter generalizado y cons-tituye la resultante común de todas las entidades individuales de un grupo que utiliza los signos para el intercambio de informaciones. De